

# SAN SEBASTIAN XIII

## UN FESTIVAL CON NOSTALGIA

DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL  
**JESUS GARCIA DE DUEÑAS**

**C**ADA año, el certamen donostiarra comienza lángidamente y poco a poco va remontándose hasta alcanzar una cierta dignidad. El año pasado, primero que estuvo gestionado bajo la dirección de Fernández Cuenca, alcanzó un verdadero interés y pareció que se había encontrado un camino para mantener un Festival de categoría internacional. Pero este año hemos vuelto a las andadas. El comienzo ha sido lánguido, el desarrollo desfalleciente y la conclusión más bien triste: un reparto de premios en el que la orquestación de convencionales aplausos y pateos explicitaban una general indiferencia ante lo que allí había ocurrido.

En la comida que el Comité ofreció a la prensa acreditada en el Festival, Fernández Cuenca habló de que si hasta ese momento —llevábamos ya cinco días de películas a concurso y nos quedaban otros cinco— la impresión podía ser de desaliento, no debíamos extrañarnos, porque en los restantes festivales ocurría poco más o menos lo mismo: en resumidas cuentas, el director del certamen donostiarra razonaba que los festivales no hacían sino registrar la atonía cinematográfica que se respira en todo el mundo. Si es así, San Sebastián ha sido un barómetro fidelísimo del clima destemplado que padece el cine internacional.

No le demos más vueltas. Al año no se producirán en todo el mundo más de veinte o treinta películas de verdadero interés artístico. Y hay una profusión tal de festivales más o menos «grandes» que es imposible que todos puedan disfrutar de esos privilegiados títulos. Efectivamente, Cannes —el primer Festival que abre la ronda— ha registrado esa deficiencia general que afecta al cine en todos los países. Pero, en realidad, más que de crisis de calidad pudiera hablarse de crisis de comercialidad. Insisto en que, cada año, no es probable que puedan producirse más de veinte o treinta películas de interés y muchas menos de considerable importancia: ni siquiera habría que hablar de «crisis del cine», puesto que en otros dominios artísticos tampoco se crean anualmente obras fundamentales en la misma proporción cuantitativa.

En definitiva, un festival de cine es una muestra comercial. Si hay uno sólo —como es el caso del de Venecia— que se plantea estrictamente una finalidad cultural, ha de sufrir, paradójicamente, los ataques de cierta prensa, que le reprochan su «austeridad». Si aceptamos este presupuesto inicial —que un festival de cine es una manifestación comercial—, no tenemos por qué rasgarnos las vestiduras ante el hecho de que sólo una o dos películas tengan verdadera categoría artística. En San Sebastián ha habido una mayoría de películas de interés puramente comercial y una altura verdaderamente excepcional: «Manuscrito encontrado en Zaragoza».

Un miembro del Jurado me comentaba la noche de la clausura, tras la sesión que cerró el Festival, que San Sebastián había registrado este año este fenómeno de comercialización: no se trataba ni de buenas ni de malas películas, sino de films cuya única pretensión era la de ser productos sólidamente empaquetados para agradar al público: y la verdad es que el público de San Sebastián es de buen conformar y aceptaba plácidamente las películas que le proyectaban...

### los premios

«Mirage», de Edward Dmytryk, y «La reineta dorada», de Otakar Vávra, obtuvieron ex aequo la Gran Concha de Oro del XIII Festival de San Sebastián.

Las decisiones del Jurado son siempre muy respetables y, sobre todo, insusceptibles, pero el crítico puede estimar que en esta ocasión no había por qué dividir el premio, ya que estaba fuera de toda duda —al menos para la mayor parte de los críticos— que la única película que podía aspirar al máximo galardón del Festival era «Manuscrito encontrado en Zaragoza». De no ser ésta, pensábamos que podía pretender el gran premio la película soviética «El Desna encantado». Pero pienso que a nadie se le ocurrió, excepto al Jurado que en definitiva es quien decide, premiar a dos películas ex aequo entre las cuales no se encontraba ninguna de las dos que destacaban en la quiniela festivalera. Al leer Miguel Picazo —uno de los miembros del Jurado, triunfador el año pasado con «La tía Tula»— el Acta y citar «Mirage» y «La reineta dorada» hubo una pequeña pausa de desconcierto e inmediatamente el aplauso y el pateo respondieron simultáneamente. Pero incluso estas manifestaciones eran desgastadas: la verdad es que las dos películas premiadas no habían despertado un gran interés. «Mirage» es un curioso film del veterano Dmytryk: curioso más que nada porque el zigzagueante realizador americano ha abordado un tema muy Hitchcock, abandonando su habitual estilo macizo y un tanto plúmbeo. Pero el film falla justamente por ser un tema de Hitchcock sin Hitchcock: las arbitrariedades que maneja continuamente y que son casi el fundamento de su cine pueden aceptarse —quien las acepta— en el caso muy concreto de Hitchcock, pero difícilmente pueden tolerarse en otro

realizador de menos personalidad que él. Y no quiero con esto sostener una dudosa defensa del «cine de autor»; particularmente, no soy admirador de la obra de Hitchcock, pero no dejo de reconocer su gran maestría en contadas ocasiones. Un cine como el suyo, montado sobre la gratuidad y el constante chantaje al espectador, me parece altamente desagradable; forzosamente, el film de un discípulo retrasado como Dmytryk será inferior a cualquiera del maestro, y esto es lo que ocurre con «Mirage».

«La reineta dorada» es más interesante, aunque tampoco sobrepasa la cualidad de un film laboriosamente realizado que aborda un tema bastante sugestivo. Jan, un hombre de unos cincuenta años, que trabaja como bibliotecario en Praga, regresa después de muchos años a la aldea en la que pasó su juventud. Unos cuantos días en ese lugar, una posibilidad de recobrar el tiempo perdido, un intento de recuperar su intimidad dolorosamente fragmentada a lo largo de los años... Según Otakar Vávra, realizador del film, «La reineta dorada» muestra «el anhelo de volver a encontrar la integridad del hombre desequilibrado del siglo XX». El film está construido desde la perspectiva del recuerdo. Jan ahora el tiempo pasado, la época de su juventud, los errores cometidos... «He escogido esta historia —explica Otakar Vávra— porque la actitud pasiva de Jan hacia la vida y su pérdida de orientación no constituyen en la actual vida nuestra un caso raro y tienen algo para decir al espectador de hoy. Jan ha evitado tanto tiempo el conflicto, hasta evitar la vida misma... La



George Peppard, el protagonista de «Operación Crossbow», acudió para presentar esta película. En la foto aparece del brazo de su novia, Elizabeth Ashley, a la entrada del cine Victoria Eugenia, Palacio del Festival.



En un Festival casi huérfano de estrellas, la aparición de Kim Novak causó verdadera sensación. Acompañada de su marido, Richard Johnson, asistió a la clausura en la que se proyectó la película protagonizada por ambos: «Moll Flanders». En la foto inferior, la actriz soviética Irina Bondarchouk y la realizadora Julia Solntzeva, viuda de Dovjenko, sobre cuyo guión póstumo ha dirigido ella uno de los films más bellos presentados al Festival: «El Desna encantado».

esperanza de que alguien iba a resolver sus problemas por él no era sino una pérdida inútil de tiempo. La juventud nunca vuelve y las oportunidades que uno tiene hay que aprovecharlas o derrocharlas. Un carácter individualista, apático, egoísta... Ahora, al cabo de los años, se vuelve sobre su pasado y trata de trascenderlo por medio del recuerdo; pero los hechos se han sucedido y son ya irreversibles. Jan regresará a su trabajo cotidiano en Praga definitivamente frustrado, con la conciencia de que ha dimitido de su posibilidad de integrarse en la época en que las sollicitaciones de tipo sentimental, moral y político eran acuciantes. Otakar Vávra sabe narrar con sensibilidad y tacto esta historia nostálgica. A veces incurre en algún despilfarro sensiblero, pero generalmente se mantiene en un tono de comedimiento y de mesura fuertemente atractivos. Si no película de gran premio, al menos se trata de una obra inspirada y que aborda un tema considerablemente sugestivo.

#### el debutante argentino

Sólo dos films concurrían a la Concha de Plata, Premio Especial del Jurado que tenía que concederse a la primera obra —«opera prima»— de un valor nuevo: «Nadie oyó gritar a Cecilio Fuentes», de Fernando Siro, y «Megatón ye-yé», de Jesús Yagüe. Un film argentino y otro español. Se concedió el premio al argentino. Es una historia psicológico-policíaca de modestas pretensiones: una película bienintencionada, de crítica social y con latiguillos morales de cierto efecto. La película no tendría el más mínimo interés si no fuera por dos escenas de sadismo que levantaron, simultáneamente, las protestas y los aplausos del público durante la proyección.

«Megatón ye-yé» fue recibida con fría cortesía, aunque a la salida de la presentación podían oírse comentarios francamente irritados, emitidos en su mayor parte por personas maduras. La

**SIGUE**



A Vd. le interesa saber

# LA VERDAD SOBRE TERGAL®



visión s. a.



¿Cómo estaré segura de que lo que compro es Tergal?  
Exigiendo que la prenda lleve la ETIQUETA TERGAL  
NUMERADA.



¿Y si deseo comprar una prenda Tergal y ésta no lleva la  
etiqueta Tergal numerada?  
No la compre, NO ES TERGAL. No tiene la garantía de  
calidad que Ud. desea.

¿Qué sucede si, deseando comprar Tergal, compro una  
prenda que NO lleva la etiqueta Tergal numerada?

Que Ud. NO PUEDE ESTAR SEGURA de que en la prenda  
adquirida existan las propiedades que la ETIQUETA  
TERGAL NUMERADA CERTIFICA. Esta prenda lo mismo se  
puede encoger, que arrugar o desplisar y deformarse.  
Tergal en su riguroso proceso de homologación en sus labora-  
torios, controla la calidad de las prendas y sólo las que  
han sido aprobadas por este control, son Tergal. Al comprar  
una prenda con etiqueta Tergal numerada UD.  
COMPRA CALIDAD CONTROLADA. La próxima vez que  
compre EXIJA LA ETIQUETA TERGAL NUMERADA y se  
evitará desagradables decepciones.



¿Así pues yo he podido comprar prendas que NO SON  
TERGAL creyendo que lo eran?

Es posible si estas prendas NO LLEVABAN la etiqueta  
Tergal numerada. Sea cual sea su nombre y aunque le  
aseguren que es igual o tan bueno como Tergal, si no lleva  
la etiqueta Tergal numerada, NO ES TERGAL. Son otros  
artículos.



¿Por qué Tergal es Tergal?

Porque TERGAL SOLO HAY UNO. Le dió su prestigio el  
control de calidad y el resultado de los artículos  
amparados por esta marca.



S. A. F. A. CON ESTE ANUNCIO SALE AL PASO DE POSIBLES  
CONFUSIONISMOS SOBRE TERGAL

TERGAL® Y NYLON DE ESPAÑA, S. A. SON MARCAS DE  
CALIDAD DE S. A. F. A.

## PALMARES

### Premios oficiales

GRAN CONCHA DE ORO  
MIRAGE (USA), de Edward  
Dmytryk.

LA REINETA DORADA  
(Checoslovaquia), de Ota-  
kar Vávra, ex-aequo, por  
unanimidad.

CONCHA DE PLATA  
PREMIO ESPECIAL DEL  
JURADO:

NADIE OYO GRITAR A CE-  
CILIO FUENTES (Argen-  
tina), de Fernando Siro,  
por mayoría de votos.

PREMIO SAN SEBASTIAN  
(Mejor director), Mario Moni-  
celli por CASANOVA 70,  
por mayoría de votos.

(Mejor interpretación feme-  
nina), Lilli Palmer por  
OPERATION CROSS-  
BOW, por unanimidad.

(Mejor interpretación mascu-  
lina), Marcello Mastroianni  
por CASANOVA 70, por  
mayoría de votos.

CONCHA DE ORO  
(Mejor película de corto me-  
traje), L'INVENTION DE  
LA PHOTOGRAPHIE  
(Francia).

MENCIONES ESPECIALES  
EL DESNA ENCANTADO

(URSS), de Julia Solnt-  
zeva.

EL DESARRAIGO (Cuba),  
de Fausto Canel.

### Premios no oficiales

FIPRESCI  
LA REINETA DORADA.  
OCIC  
ONCE A THIEF (USA), de  
Ralph Nelson.

### Federación Nacional de Cine Clubs

HAMLET (URSS), de Gri-  
gori Kosintzev.  
CIDALC

LA REINETA DORADA.  
Menciones a LA DAME DE  
PIQUE (Francia), de Leon-  
nard Kiegel, y a MANUS-  
CRITO ENCONTRADO  
EN ZARAGOZA (Polonia),  
de Wolchec J. Has.

PLUMA DE ORO  
MANUSCRITO ENCON-  
TRADO EN ZARAGOZA.

ENTRADA DE ORO  
ONCE A THIEF.  
C. E. C.  
ONCE A THIEF.  
«MIDI-MINUIT FANTAS-  
TIQUE»  
DRACULA (USA), de Tod  
Browning.



Joanna Jedryka, una jovencísima actriz —excelente actriz— polaca, intérprete de  
«Manuscrito encontrado en Zaragoza», fotografiada en la playa de La Concha.



Bárbara Steele pasó casi inadvertida en las jornadas del Festival. No representaba película a concurso pero protagonizaba uno de los films del ciclo de terror.

película defraudó completamente. Y es que, realmente, Jesús Yagüe no ha tenido mucha fortuna en su primera salida al público. El argumento es debilísimo, ingenuo, rosáceo, sin nervio y sin gracia. Ni siquiera se toca de pasada el fenómeno «yo-yé», al que alude de forma tan explosiva el título del film. Los componentes del conjunto «Los Tony's» no son capaces de comportarse como actores, y ni siquiera Micky —estupendo animador en sus actuaciones musicales— consigue sobrepasar el nivel de un modesto aficionado. No critico que se hayan utilizado actores prácticamente desconocidos, sino que puestos a elegir debutantes no se haya seleccionado un conjunto que reuniera unas mínimas condiciones para actuar ante una cámara y causar un cierto impacto en el público. Los números musicales son de una gran pobreza y en ningún momento existe ese ritmo nervioso y trepidante que una película de estas características exige. El film se reduce a contar una insulsa y desangelada historia de amor, intercalando de cuando en cuando unos números musicales. En cualquier caso, resulta desagradable tener que reducir el comentario de esta película a unas cuantas frases destempladas; pero la apresurada recensión de un Festival obliga a la concisión y, por otra parte, «Megatón ye-yé» no resistiría a un análisis más detenido, aunque sí más riguroso.

#### el "mejor" director

El «Premio San Sebastián» se destina a la mejor dirección de película de largo metraje, y le correspondió a Mario Monicelli por «Casanova 70». Siguiendo conservando todo mi respeto hacia el Jurado y sus inapelables decisiones y sin disminuir ni un ápice mi admiración hacia el realizador de «Rufufú» y «La gran guerra», estimo que en San Sebastián hemos visto ejercicios de realización mucho más brillantes y personales que el de Monicelli. Sin ir más lejos, el de Wojciech J. Has en «Manuscrito encontrado en Zaragoza» o el de Julia Soltnzeva en «El Desna encantado». El trabajo de Monicelli en «Casanova 70» es enormemente hábil al servicio de una divertidísima película netamente comercial. Con un arranque realmente sensacional —el complejo de impotencia de un hombre que sólo puede realizarse eroticamente en situaciones de absoluto peligro—, el film languidece

a partir de la primera media hora de proyección y se limita a repetir el mismo «gaga» una y otra vez. Queda, eso sí, el gran oficio de Monicelli y una cierta inspiración que, no obstante, no es capaz de llevar hasta sus últimas consecuencias el audaz planteamiento inicial. El film es vistoso, agradable, divertido y tiene el aliciente de una colección de estrellas de segundo orden, pero de primera categoría anatómica: Virna Lisi queda empalidecida al lado de sus colegas de menor standard estelar que ella, pero de mayor oportunidad de lucimiento y exhibición. A destacar la interpretación de Marco Ferreri en un extraño y curioso personaje. Y a destacar especialmente la presencia de Marisa Mell —que también aparecía en «Masquerade», el film británico a concurso—, una bellísima actriz con indudable talento para la comedia.

#### ¿quién es ésa...?

Cuando Picazo leyó que el premio a la mejor interpretación femenina había sido concedido por unanimidad a Lilli Palmer por la película «Operación Cross-

bow», se hizo un pequeño silencio, que en seguida se rompió en un aplauso de fría cortesía. En esa pausa que precedió a la discretísima ovación, pude escuchar a una señora que estaba sentada a mi lado que le susurraba a su marido: «¿Quién es ésa...?». Además de mi reiterado respeto por el Jurado, indico aquí mi moderada admiración por esta actriz alemana: en ningún momento pude sospechar, sin embargo, que pudiera llevarse el premio de interpretación. Su papel en «Operación Crossbow» es breve y anodino; llama la atención exclusivamente porque hace desaparecer de la pantalla a Sofía Loren de un pistoletazo. Las candidatas al premio eran Dita Parlo, por «La dama de piques», o cualquiera de las excelentes actrices polacas del «Manuscrito encontrado en Zaragoza». Posiblemente éste fue el premio que más desconcertó.

Mastroianni se llevó el premio al mejor actor. Efectivamente, el gran actor italiano compone su personaje de Casanova moderno con la perfección a que nos tiene acostumbrados en todas y cada una de sus actuaciones. Pero para este ga-

**SIGUE**



María Mahor, Fernández Cuenca, Paloma Valdés, Pili y Mili, Vicente Parra, Amparo Soler Leal y otros miembros de la representación española, escuchando el discurso del director general de Cinematografía.



Conoce Ud.  
ya la película Universal  
para color y  
blanco y negro?

## Agfacolor Universal

Para fotos en color y blanco y negro. Para diapositivas en color y blanco y negro. Para fotos con luz del día y luz artificial. Una película realmente universal para cada cámara, para cada oportunidad. Una película que le simplifica aún más tomar fotos. ...



Ahora a precios más económicos.

Carrete universal en 35 mm.	<del>Pts. 62</del>	Pts. 51
Cartucho weekend universal 12 fotos (24 36 mm.)	<del>62</del>	57
Cartucho universal para 20 poses (24 36 mm.)	<del>80</del>	69
Cartucho universal para 36 poses (24 36 mm.)	<del>40</del>	120
Chasis Rapid universal	<del>64</del>	63

lardón, Mastroianni tuvo serios competidores que pudieron arrebatárselo: en primer lugar, Zbigniew Cybulski, el soberbio actor polaco; o Alain Delon, cada vez más seguro en «Once a Thief»; o el protagonista de «La reineta dorada»; o el Gassman de «La congiuntura»...

En cualquier caso, éste fue el único premio que se aplaudió sin la más mínima reserva y con un cierto calor.

### menciones de consuelo

Y en este apartado nos encontramos por fin una alusión a una de las dos películas más importantes que pasaron por la pantalla del Victoria Eugenia: «El Desna encantado», de Julia Soltzeva, «por sus valores técnicos y plásticos». «El desarraigado», de Fausto Canel, compartió con el film soviético las menciones especiales «por el testimonio humano que la película ofrece y por el esfuerzo artístico de un nuevo realizador».

«El Desna encantado» es un film asombrosamente bello. Quizá en exceso. A veces llega a pesar tanta belleza. Sobre un guión de Aleksander Dovjenko, su viuda, Julia Soltzeva, ha construido una hermosa obra acerca de la nostalgia. En la segunda guerra mundial, un hombre recuerda los tiempos felices de su infancia, la paz casi idílica de la vida en el campo... Esta materia, en principio tan débil y tan a-dramática, permite a la realizadora profundizar en este turbio mundo del sentimiento: turbio en la medida en que casi siempre el debate de esa cuestión ha dado pie a obras insostenibles por su temurismo. Pero Soltzeva posee un control absoluto sobre la historia y sabe dominar en todo momento las situaciones, salvo los excesos señalados más arriba. Muy interesante es el punto de vista femenino desde el que está abordado el problema de la nostalgia, la rememoración de la infancia del protagonista. Dentro de un tipo de cine estrictamente clásico, «El Desna encantado» es una película sólida, redonda, de ritmo sereno y pausado: un auténtico espectáculo por la belleza y pulcritud de sus imágenes.

### la lucha por la taquilla

Hasta aquí las películas que han obtenido premios. Repasemos brevemente las restantes, las que han desfilado por la pantalla del Victoria Eugenia. Casi con la excepción de «La dame de pique», film francés de Leonard Kiegel, con diálogos de Julien Green, todos los demás eran, para y simplemente, productos comerciales de sólida factura: «Once a Thief», de Ralph Nelson; «Masquerade», de Basil Dearden —asiduo representante a este Festival, ésta es la séptima vez que envía película a San Sebastián—; «Operación Crossbow», de Michael Anderson; «La congiuntura», de Ettore Scola... Unas más, otras menos, todas estas películas pueden hacer una buena carrera comercial cuando se estrenan; entonces será el momento de juzgarlas, aunque me temo que para entonces seguirán teniendo el mismo escaso valor estético que poseen ahora y que me evita considerarlas críticamente. En definitiva, se trata de films hechos para la taquilla y en la taquilla habrán de realizar su verdadera competición.

De todo ese bloque destaca «Manuscrito encontrado en Zaragoza». El no haber sido premiada —si exceptuamos los no oficiales de la «Pluma de Oro», concedido por la Agrupación de Prensa Extranjera en España y una mención de la CIDALC— indica que la película no se estrenará en nuestro país; y es lástima, porque, más allá de su gran calidad, de su perfección formal y de su originalísima construcción, es un film divertidísimo y una de las pocas obras que —dentro y fuera de España— han conseguido desentrañar eso que algunos llaman el «alma hispánica». La película está basada en la famosa novela dieciochesca de Jean Potocki. Viajero infatigable, personaje excéntrico y de una curiosa personalidad, Potocki compuso su novela inspirándose en nuestra picaresca, conservando la forma de los relatos independientemente los unos de los otros, ligados exclusivamente por el itinerario de un personaje. El realizador Wojciech J. Has ha utilizado aparentemente esta estructura narrativa, pero haciendo confluír hacia el último tercio del film algunos relatos, con lo que la supuesta desorganización

## SAN SEBASTIAN XIII



Los miembros del Jurado y las actrices y actores españoles en el escenario del Victoria Eugenia. Fernández Cuenca entrega a Monicelli el premio otorgado al mejor realizador por su divertida «Casanova 70».

y reiteración de las sucesivas historias halla su completa coherencia. De Has tuvimos ocasión de ver, en el Festival de San Sebastián del año 1959, «Los adioses», un extraordinario film que revelaba la maestría de su autor. En «Manuscrito encontrado en Zaragoza», Has ha llegado a un dominio total de la forma: su talento para construir una historia tan complicada se pone de manifiesto en cada escena, en cada situación. Los actores —esos extraordinarios actores polacos— incorporan con asombrosa exactitud los extraños personajes que aparecen y desaparecen a lo largo de la película. Un film absolutamente desdeñado por el respetable e inapetible Jurado. Es una lástima.

### gastronomía y terror

San Sebastián no es un Festival tan ajetreado como cualquiera de los grandes. No hay abundancia de películas en las sesiones informativas y en las retrospectivas. Pero hay, eso sí, una atención considerable al aspecto gastronómico. Los enviados especiales extranjeros son particularmente dichosos con este sistema del Festival donostiarra. Aparte de los cócteles diarios que las delegaciones de los diferentes países par-

ticipantes ofrecían a la prensa, de las comidas o cenas casi diarias, el visitante podía llenar sus ocios en los numerosos lugares que la ciudad tiene a disposición del aficionado a la gastronomía. En el capítulo de estrellas, San Sebastián ha estado menos favorecido que otras veces, aunque a última hora, para presentar la película de clausura apareciera Kim Novak, con lo cual el público se quedó tan satisfecho, aunque no hay más remedio que señalar que el presentador encargado de entrevistarla ante el auditorio del Victoria Eugenia no estuvo muy afortunado en su diálogo con la señora Johnson, por lo cual tuvo que soportar una reprimenda del respetable.

Y para concluir, el terror. Un ciclo dedicado al cine de terror que despertó una gran expectación, pero que defraudó un tanto, pues, aunque se vieron excelentes muestras del género, la programación era un tanto anárquica y realizada sin ningún método.

San Sebastián ha remontado su treceava edición. El fatídico número no ha resultado particularmente nefasto para el certamen. Simplemente hemos contemplado un Festival más de San Sebastián, ni mejor ni peor que los anteriores. Un Festival más.

J. G. de D.

(Fotos SANCHEZ MARTINEZ)